

PREGUNTA- Pedro, un scanner sirve básicamente para explorar y detectar ¿Un nombre casual o con significado?

RESPUESTA- Para entender el significado real había que leer entre líneas. "Scanner" fue, sobre todo, un pretexto para llegar tarde a clase y colgarme la primera guitarra.

Por aquel entonces hiciste una canción del popular "carrillo de Isidro", formaste un equipo de fútbol-sala llamado "Sporting don Candelo"... ¿Metáforas simpáticas para retratar la sociedad de tu pueblo?

Aquellas historias surgían de forma espontánea, como caricaturas de la realidad a costa del humor y del ingenio. Algunos de mis amigos me recuerdan más por El carrillo de Isidro que por La lista de la compra. Ironías de la vida (risas).

¿Cuánto queda de esa "Solana" de hace 30 años?

Una postal en blanco y negro, un puñado de buenos recuerdos grabados a fuego en la memoria del corazón.

¿Y cuánto queda de ese Reguillo "rebelde" del que hablaba tu amiga Nohemí en el último pregón de feria?

Supongo que la rebeldía va cediendo terreno con la edad, pero donde ha habido, siempre queda. Agradecido a Nohemí por el cariño.

¿Cuándo supiste que la música era tu destino?

Fui muy receptivo a la música desde niño. Mis hermanos mayores tenían un pequeño tocadiscos y en mi casa siempre sonaba una melodía de fondo. Ese es, quizá, mi primer recuerdo. Poco a poco y de forma instintiva fui descubriendo mi conexión vocacional con aquel lenguaje, hasta convertirlo en mi forma de entender la vida.

¿Te encuadras en algún perfil concreto o te consideras un músico versátil?

Desde mis inicios he trabajado siempre en proyectos variopintos, supongo que la versatilidad es el resultado de adaptarse a la diversidad sin prejuicios, al margen de etiquetas y estereotipos. Llegado aquí, entiendo que



Pedro Reguillo

existen dos tipos de música: la que te emociona y la que no. Así de simple.

¿Más intérprete o más compositor?

Por aptitud y por vocación más compositor que intérprete, a pesar del recorrido.

¿Más pianista o más bajista?

Es más íntima mi conexión y relación con el piano, aunque no me considero un instrumentista en un sentido ortodoxo y rígido.

Hablemos de La Cabra Mecánica ¿Cómo te cambió la vida?

La experiencia es irresumible. Más de 400 conciertos, discos de oro, auditorios a reventar... el resto de la historia ya la conocéis. Cuando pasa el tiempo y miras atrás sientes que la vida te ha dado la oportunidad de relativizar el éxito. De todo lo aprendiendo, me quedo con eso.

¿Esa música "mestiza" marcó un antes y un después en el pop-rock español?

En aquella época nos convertimos, quizá sin pretenderlo, en un referente del "mestizaje", siguiendo la pista de otros artistas que ya habían logrado conectar con el gran público a través de propuestas idénticas. La industria, por su parte, se encargó de rentabilizar el término convirtiéndolo en un slogan oportunista. Esa fue la otra verdad.

En aquellos años, no tan lejanos, tocaste el cielo con la punta de los dedos ¿Llegas a sentirte Dios?

Difícil no confundirse. El ego es presa fácil en un contexto ficticio donde todo se manipula y se exalta, merced a la vanidad, la ostentación y el dinero.

¿Y cómo es el éxito por dentro? ¿Cuáles son sus aristas?

El éxito tiene una medida pequeña, es del todo artificial y vacío por dentro. Nada parecido a esa visión proyectada con la que solemos idealizarlo.

Creo que Lichis es un genio, pero también tiene un genio que... ¿te sentías el rostro amable, el "equilibrista" de la banda?

Digamos que me tocó aceptar ese rol. Cuando te has subido al escenario muchas veces, aprendes que el carisma no se justifica sólo por el talento. En esta profesión, como en otras, no basta con ser bueno, también tienes que parecerlo.

¿Cuándo supiste que a La Cabra se le agotaba la batería?

Cuando grabamos Vestidos de domingo todo se desbordó. De la noche a la mañana empezamos a copar las listas de éxitos y las cabeceras de todos los telediarios; discos rojos, talent shows, hits de radio fórmula... Pronto intuimos que aquel exceso mediático derivaría en un éxito efímero, dinamitado por las exigencias y las expectativas. De todo lo bueno, quedó escrito con letra grande